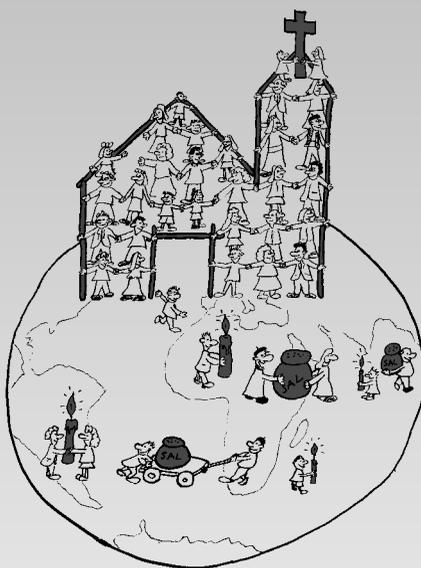


Parroquia y Acción Católica General



Instrumento de trabajo

**acción
CATÓLICA
gENERAL**

PARROQUIA

Y

ACCIÓN CATÓLICA GENERAL

PARROQUIA
Y
ACCIÓN **C**CATÓLICA
GENERAL

- INSTRUMENTO DE TRABAJO -

ACCIÓN CATÓLICA GENERAL

Impreso en España
Printed in Spain

© Federación de Movimientos de Acción Católica Española
Alfonso XI, 4 4º
28014 - Madrid
Telf: 915 315 406
Correo electrónico: accioncatolica@accioncatolicaes.org

Maquetación: Txomin Pérez
Ilustración: José Salom

Imprime:
Gráficas Arias Montano, S. A.
Telf: 916 164 684
28935 - Móstoles (Madrid)

ÍNDICE

● PRESENTACIÓN.	7
● I. LA PARROQUIA, SER Y MISIÓN.	11
1. ¿Qué es la Parroquia?	11
2. La Parroquia, fuente de la aldea.	13
3. La Parroquia, célula viva de la Iglesia particular.	16
4. La Parroquia, casa abierta para todos.	17
5. La Parroquia, lugar de humanización.	17
● II. LA PARROQUIA QUE QUIERE PROMOVER LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL.	21
1. Parroquia, Comunidad Discípula del Señor.	22
2. Parroquia, Comunidad Eucarística y Orante.	23
3. Parroquia, Comunidad Unida.	24
4. Parroquia, Comunidad Corresponsable.	25
5. Parroquia, Comunidad Samaritana.	26
6. Parroquia, Comunidad Misionera.	28
7. Un decálogo como resumen.	31
● III. LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL, CAUCE PARA LA PASTORAL GENERAL.	33
1. Impulsar en las parroquias un laicado maduro y consciente, evangelizador, misionero y militante.	33

2. Contribuir a la edificación de la parroquia como verdadera comunidad cristiana.	37
3. Evangelización misionera en los ámbitos de la vida social. ..	41
4. Hacer de la parroquia lugar de acogida, hogar cálido y fuente refrescante.	44
• IV. CONCLUSIÓN.	47

PRESENTACIÓN

Desde hace algunos años en la Acción Católica Española (ACE) tenemos como objetivo prioritario de nuestro quehacer la puesta en marcha de la Acción Católica General para *“alentar el dinamismo misionero de nuestras parroquias”*. Ésta es una colaboración pedida por la Conferencia Episcopal en el año 1991 [1].

El reto más importante al que se enfrenta hoy la Parroquia -como reconociera el Congreso de Parroquia Evangelizadora celebrado en 1988- es el paso de una pastoral de cristiandad a una pastoral de misión. La Parroquia necesita renovarse para impulsar una acción propiamente misionera y un compromiso transformador y humanizador.

Es evidente y enriquecedora la creciente incorporación de los laicos a las tareas de la comunidad parroquial de forma cada vez más corresponsable. Pero esta participación contrasta con la falta de una presencia evangelizadora y un compromiso transformador de los laicos en la vida pública [2]. La tarea primera e inmediata del laico no es la institución y desarrollo de la comunidad eclesial. El campo propio de su actividad evangelizadora es el mundo de la política, de lo social, de la economía, de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación, del amor y de la educación, del trabajo profesional, del sufrimiento [3],...

Esta realidad nos ha hecho entender que la pastoral general de la Iglesia, impulsada de ordinario desde las parroquias, constituye un reto al que la AC debe responder desde su propia identidad. Por eso hemos decidido impulsar la Acción Católica General (ACG), para que los laicos vinculados a la vida parroquial se formen como militantes cristianos capaces de evangelizar los diferentes ambientes

1. CLIM. 125

2. ChL. 2

3. EN. 70, LG 31, GS 43, ChL 23.

siendo, al mismo tiempo, constructores de la propia comunidad parroquial. La misión de la ACG es:

- *Dar respuesta evangelizadora y misionera a las realidades y ámbitos de la vida social en el territorio de la parroquia y procurar una presencia militante en ellos;*
- *Impulsar en las parroquias un laicado adulto y consciente, evangelizador, misionero y militante;*
- *Contribuir a la edificación de la Parroquia como verdadera comunidad cristiana, que escucha y proclama la palabra, celebra los sacramentos, y en particular la Eucaristía, y está comprometida en la humanización de la sociedad animando la participación y corresponsabilidad de sus miembros en los diversos órganos de la parroquia -especialmente en el Consejo pastoral- y la apertura de toda la comunidad a los problemas de su entorno;*
- *Hacer de la Parroquia lugar de acogida, hogar cálido y fuente refrescante -como la “fuente de la aldea”- que acompaña siempre a los laicos cuya vocación y misión promueve y forma permanentemente. [4]*

Para lograr estos objetivos, los Movimientos de ACG: Junior, Jóvenes y Adultos, animados y apoyados por los demás Movimientos de AC, nos estamos esforzando en alumbrar una ACG capaz de ayudar a la Parroquia a situarse ante el gran desafío de la evangelización hoy.

Teniendo, pues, en el horizonte la renovación misionera que precisan nuestras comunidades parroquiales, con esta reflexión pretendemos profundizar en lo que es y significa la Parroquia en la vida y misión de la Iglesia, y descubrir la complementariedad que puede y debe darse entre la ACG y la Parroquia. En definitiva, lo que deseamos es acrecentar nuestro amor a la parroquia y reforzar nuestro empeño en servirla.

4. LA ACCIÓN CATÓLICA ESPAÑOLA. Documentos. Federación de Movimientos de ACE. 1996. Pág.66-67.

Hacemos nuestras las palabras que el Papa Juan Pablo II dirigió en abril de 2002 a la AC italiana y que nos sirven de aliento en este servicio que la ACG española quiere prestar a la parroquia:

“Deseo en primer lugar daros las gracias por vuestro amor a la Iglesia, que la fe os permite percibir como vuestra familia. Gracias por vuestro compromiso en la vida ordinaria de las comunidades parroquiales. Sé que “estáis ahí”, incluso cuando vuestra presencia prefiere mezclarse discretamente con el Pueblo de Dios en el servicio humilde y diario. Que este servicio eclesial vuestro jamás se reduzca a mero activismo, sino que sea signo concreto de la compasión con que el Señor se inclina sobre el sufrimiento de los pobres y pide a cada uno que abra el corazón a los dramas de quienes se encuentran sumidos en dificultades.

Seguid construyendo en el seno del Pueblo de Dios vínculos de comunión y diálogo: en los Consejos Pastorales, en las relaciones con los sacerdotes y con los demás grupos y movimientos. Tanto más apreciado resultará vuestro servicio cuanto en mayor medida reveléis de forma apacible y serena el rostro maduro de un laicado abierto y propositivo.

Con vistas a ello, importa forjar auténticas conciencias cristianas mediante una formación dirigida a jóvenes y adultos, a muchachos y ancianos, a familias y adolescentes. A este propósito, deseo dirigir unas palabras de especial aprecio a todos aquellos que en Acción Católica desempeñan el servicio educativo, comprometiéndose a acompañar a las personas con la enseñanza y la escucha, con la comprensión y con el apoyo de la exhortación y del ejemplo.” [5]

5. ECCLESIA, nº 3.101; 18 mayo 2002; pág. 29/733

LA PARROQUIA, SER Y MISIÓN [6]

“Es la parroquia **CASA DE LA COMUNIDAD CRISTIANA** a la que se pertenece por la gracia del santo Bautismo; es **ESCUELA DE SANTIDAD** de todos los cristianos, incluso para los que no se adhieren a determinados movimientos eclesiales o no cultivan espiritualidades específicas; es **TALLER DE LA FE** en el que se transmiten los elementos básicos de la tradición católica; es **PALENQUE DE LA FORMACIÓN** en el que se educa en la fe y se inicia en la misión apostólica.” [7]

1. ¿QUÉ ES LA PARROQUIA?

La parroquia sigue teniendo hoy una misión importante como cauce activo y evangelizador de la Iglesia, por la cual ésta puede llegar a los hombres y mujeres concretos. La parroquia es como una realización en pequeño del misterio de la Iglesia que otorga la posibilidad de tomar conciencia de la pertenencia activa al Pueblo de Dios [8].

Podemos distinguir para su estudio cuatro planos: el histórico, el canónico, el sociológico y el teológico-místico, que conjuntamente nos ofrecen un concepto adecuado de la parroquia.

6. Seguimos en este apartado las siguientes fuentes:

- “Parroquia y Laicado”, José Delicado Baeza, Ediciones ACE, 1969
- “Christifideles Laici”, Juan Pablo II, 1988
- “Congreso Parroquia Evangelizadora”. Edice 1989.
- “Una Iglesia Esperanzada. °Mar adentro!”. Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2002-2005.
- “Eclesia en Europa”.

7. Parroquia y AC. Mensaje de Juan Pablo II a los consilarios de ACI.el 19-I-03.

8. SC 42, AA 30

● PLANO HISTÓRICO

El origen de la parroquia depende de las comunidades locales. Cristo ha dado a su Iglesia no una existencia abstracta, sino la forma concreta de unas comunidades vivientes, que vienen a ser como la encarnación mística o realización local de la misma. Estas comunidades están integradas por miembros congregados por la Palabra de Dios, que celebran la Eucaristía y viven fraternalmente esperando la vuelta del Señor. “Paroikía” es una palabra griega que manifiesta esa espera y esa conciencia de peregrinación como ciudadanos en tierra extraña.

Esta comunidad peregrina era inicialmente la del obispo; pero después se destacan otros lugares donde se celebra la Eucaristía, que hace surgir nuevas comunidades tanto en la ciudad como, finalmente, en el campo. Todas ellas, en perfecta unión, eran como células en el tejido orgánico de la única comunidad: la Iglesia particular, presidida por el obispo. Es una siembra de comunidades de distinto estilo, que surgen como brotes expansivos de la fecundidad del cristianismo.

● PLANO CANÓNICO

El Código de Derecho Canónico anterior al Concilio Vaticano II, en su canon 216, definía la parroquia como *“una porción del territorio diocesano, con su iglesia especial, pueblo determinado y rector propio, que tiene la cura de almas de aquel pueblo en aquel territorio”*. El nuevo Código de 1983, en su canon 515, ofrece la siguiente noción de parroquia: *“La parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del Obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor propio”*.

● PLANO SOCIOLÓGICO

La Parroquia está íntimamente ligada a las estructuras sociales que la rodean. Las profundas transformaciones de estas estructuras plantean a la parroquia serios interrogantes que exigen nuevas soluciones y tareas.

La parroquia debe tener en cuenta los cambios culturales y sociales para irse modelando según esos cambios e ir planificando su acción de una manera inteligente y adaptada.

Pero la parroquia no se agota en los condicionamientos sociológicos de una comunidad meramente humana; es, en su profundidad última, una comunidad mística que pide la luz de la teología.

● PLANO TEOLÓGICO-MÍSTICO

Con ser importantes los anteriores planos, se puede afirmar que éste es el fundamental. Sin embargo, conviene advertir que la parroquia se hace objeto de reflexión teológica por su relación con la diócesis y con la Iglesia. El Concilio la llama célula de la diócesis [9] y, *“teniendo en cuenta que el magisterio de los papas la han llamado también célula de la Iglesia, podemos intentar una descripción de la parroquia desde este ángulo teológico-místico: La parroquia, como célula de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, integrada en la diócesis, es una comunidad de bautizados presidida por el párroco que celebra unánime la Eucaristía, da testimonio de Cristo y vive su caridad en todas las dimensiones de la vida humana hasta que Él venga”*. [10]

2. LA PARROQUIA, FUENTE DE LA ALDEA

La “fuente de la aldea”, llamada así por el papa Beato Juan XXIII, no es solamente una imagen bella, serena y en cierto sentido idílica, sino que nos recuerda que la parroquia tiene capacidad para convertir el espacio humano en el que está inserta en espacio agradable y fecundo, favoreciendo el máximo de apertura y disponibilidad de la parroquia para quien quiera recorrer sus caminos, aunque sea de paso y por períodos breves.

Para la presencia evangelizadora de la Iglesia, tanto en la cultura rural como en la urbana, tiene especial importancia la comunidad parroquial.

9. AA 10

10. DELICADO BAEZA, o.c. pág. 12

La parroquia toca aspectos muy profundos de la cultura y de la sociedad que afectan a lo más hondo de la vida de las personas. Es polo de acción misionera en la medida en que tiende a reunir en la unidad y recibe su dinamismo de la comunión trinitaria y de la Eucaristía. En nuestra vida social, en la que la soledad y la incomunicación constituyen a la vez un drama y una tentación, la parroquia puede promover el respeto mutuo, la acogida, la comunicación que expresa la comunión en la fe, en la esperanza y en el amor. Tiene la parroquia un fuerte valor simbólico y es una de las manifestaciones más importantes del rostro de la Iglesia.

Recordemos, en este sentido, las palabras del Papa Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica, “Christifideles laici”, referidas a la parroquia:

- a) *“La comunión eclesial, aún conservando siempre su dimensión universal, encuentra su expresión más visible e inmediata en la parroquia. Ella es la última localización de la Iglesia; es en cierto sentido, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas.*
- b) *Es necesario que todos volvamos a descubrir, por la fe, el verdadero rostro de la parroquia; o sea, el “misterio” mismo de la Iglesia presente y operante en ella... la parroquia no es principalmente una estructura, un territorio, un edificio; ella es “la familia de Dios como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad”, es “una casa de familia fraterna y acogedora”, es la “comunidad de los fieles”. En definitiva, la parroquia está fundada sobre una realidad teológica porque ella es una comunidad eucarística. Esto significa que es una comunidad idónea para celebrar la Eucaristía, en la que se encuentra la raíz viva de su edificación y el vínculo sacramental de su existir en plena comunión con toda la Iglesia. Tal idoneidad radica en el hecho de ser la parroquia una comunidad de fe y una comunidad orgánica, es decir, constituida por los ministros ordenados y por los demás cristianos, en la que el párroco -que representa al Obispo diocesano- es el vínculo jerárquico con toda la Iglesia particular.*
- c) *Ciertamente es inmensa la tarea que ha de realizar la Iglesia en nuestros días; y para llevarla a cabo no basta la parroquia sola... En efecto, son necesarios muchos lugares y formas de presencia y de acción para poder llevar la palabra y la gracia del evangelio a las múltiples y variadas condiciones de vida de los hombres de hoy. Igualmente, otras muchas funciones de irradiación religiosa y de apostolado de ambien-*

te en el campo cultural, social, educativo, profesional, etc. no pueden tener como centro o punto de partida la parroquia. Y sin embargo, también en nuestros días la parroquia está conociendo una época nueva y prometedora... La antigua y venerada estructura de la parroquia tiene una misión indispensable y de gran actualidad; a ella corresponde crear la primera comunidad del pueblo cristiano; iniciar y congregar al pueblo en la normal expresión de la vida litúrgica; conservar y reavivar la fe en la gente de hoy; suministrarle la doctrina salvadora de Cristo; practicar en el sentimiento y en las obras la caridad sencilla de la obras buenas y fraternas". [11]

- d) *"Los fieles laicos deben estar cada vez más convencidos del particular significado que asume el compromiso apostólico en su parroquia. Es de nuevo el Concilio quien lo pone de relieve autorizadamente: "La parroquia ofrece un ejemplo luminoso de apostolado comunitario, fundiendo en la unidad todas las diferencias humanas que allí se dan e insertándolas en la universalidad de la Iglesia. Los laicos han de habituarse a trabajar en la parroquia en íntima unión con su sacerdotes, a exponer a la comunidad eclesial sus problemas y los del mundo y las cuestiones que se refieren a la salvación de los hombres, para que sean examinados y resueltos con la colaboración de todos; a dar, según sus propias posibilidades, su personal contribución en las iniciativas apostólicas y misioneras de su propia familia eclesial."*
- e) *"En las circunstancias actuales, los fieles laicos pueden y deben prestar una gran ayuda al crecimiento de una auténtica comunión eclesial en sus respectivas parroquias y en dar vida al afán misionero dirigido a los no creyentes y hacia los mismos creyentes que han abandonado o limitado la práctica de la vida cristiana."*

Si la parroquia es la Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres, ella vive y obra entonces profundamente injertada en la sociedad humana e íntimamente solidaria con sus aspiraciones y dramas. A menudo el contexto social, sobre todo en ciertos países y ambientes, está sacudido violentamente por fuerzas de disgregación y deshumanización. El hombre se encuentra perdido y desorientado; pero en su corazón permanece siempre el deseo de poder experimentar y cultivar unas relaciones más fraternas y humanas. La respuesta a este deseo puede encontrarse en la parroquia, cuando ésta,

con la participación viva de los fieles laicos, permanece fiel a su originaria vocación y misión: ser en el mundo el “lugar” de la comunión de los creyentes y, a la vez, “signo e instrumento” de la común vocación a la comunión; en una palabra ser la casa abierta a todos y al servicio de todos, o, como prefería llamarla el Papa Juan XXIII, ser la fuente de la aldea a la que todos acuden para calmar la sed.” [12]

3. LA PARROQUIA, CÉLULA VIVA DE LA IGLESIA PARTICULAR

“La parroquia es una célula viva de la Iglesia particular; en ella viven los cristianos la comunión de fe, de culto y de misión con la Iglesia diocesana y, a través de ésta, con todo el cuerpo de las Iglesias” (VP 29). Ya el Concilio había destacado la comunidad parroquial entre las diversas comunidades pastorales: “Como no le es posible al obispo, siempre y en todas partes, presidir personalmente en su Iglesia a toda la grey, debe por necesidad erigir diversas comunidades de fieles. Entre ellas sobresalen las parroquias, distribuidas localmente bajo un pastor que hace las veces del obispo, ya que, de alguna manera, representa a la Iglesia visible establecida por todo el orbe” (SC 42). El término “sobresale” nos indica que la parroquia es una comunidad específica con rasgos propios, rasgos que el mismo Concilio apunta en otro documento: “La parroquia presenta un modelo clarísimo de apostolado comunitario, reduciendo a la unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran e insertándolas en la Iglesia Universal (AA 10)”.

“...La parroquia es una unidad pastoral de primer orden. En ella aparece eminentemente la dimensión local, concreta y cercana de la eclesialidad. Presidida por un presbítero que asiste al obispo como colaborador, es una realización legítima de la Iglesia. Nos parece que la territorialidad de la parroquia, aunque con la flexibilidad oportuna, conserva su importancia. Esta territorialidad favorece la visibilidad de la Iglesia, su carácter público, la continuidad de la misma, la apertura a todos y a todas las situaciones humano-religiosas. La parroquia puede ser la matriz de grupos diversos y de pequeñas comunidades que la vida de la Iglesia reclame y el ser-

12. Idem, 27

vicio de los hombres aconseje. La Eucaristía dominical de la parroquia es la suprema realización de esa agrupación local de cristianos. Por supuesto, habrá servicios que rebasen los límites parroquiales para ser fecundos en su especificidad". [13]

4. LA PARROQUIA, CASA ABIERTA PARA TODOS

La Conferencia Episcopal Española en su Plan Pastoral 2002-2005, se refiere a la parroquia de la siguiente forma:

"Entre las comunidades de fieles destacan las Parroquias, porque en cierto modo representan a la Iglesia visible establecida por todo el mundo y ofrecen un modelo preclaro de apostolado comunitario al congregar en la unidad todas las diversidades humanas que en ellas se encuentran. La Parroquia es un lugar privilegiado de transmisión y celebración de la fe y de experiencia de comunión. Ella constituye el entramado básico de la vida de cada Iglesia, donde los fieles pueden encontrar cauces naturales de participación eclesial. Esta institución, nacida en los primeros tiempos de la Iglesia, está llamada a continuar ejerciendo su influjo benéfico en este nuevo siglo, como comunidad de comunidades y casa abierta para todos inserta 'junto a las casas' de los vecinos y con espíritu misionero. En esta línea se orienta la renovación que se está poniendo en marcha en los Planes de Pastoral y Sínodos diocesanos, atentos a las nuevas situaciones de movilidad social, concentración urbana y despoblación rural". [14]

5. LA PARROQUIA, LUGAR DE HUMANIZACIÓN

"El evangelio sigue dando sus frutos en las comunidades parroquiales, en las personas consagradas, en las asociaciones de laicos, en los grupos de oración y apostolado, en muchas comunidades

13. Congreso PARROQUIA EVANGELIZADORA, pág. 110.

14. Plan Pastoral de la CEE 2002-2005. N° 48.

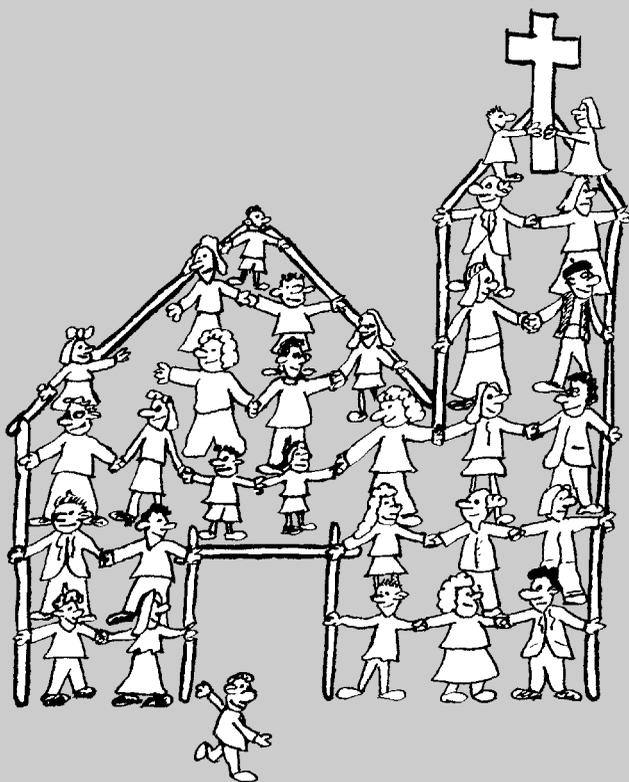
juveniles... Todavía hoy en Europa, tanto en los Países postcomunistas como en Occidente, la parroquia, si bien necesita una renovación constante, sigue conservando y ejerciendo su misión indispensable y de gran actualidad en el ámbito pastoral y eclesial. Es capaz de ofrecer a los fieles un espacio para el ejercicio efectivo de la vida cristiana y es lugar también de auténtica humanización y socialización, tanto en un contexto de dispersión y anonimato, propio de las grandes ciudades modernas, como en zonas rurales de escasa población.

Al mismo tiempo, mientras expreso junto a los Padres sinodales mi gran estima por la presencia y la acción de muchas asociaciones y organizaciones apostólicas y, en particular, de la Acción Católica, deseo hacer notar la contribución específica que, en comunión con las otras realidades eclesiales y nunca de manera aislada, pueden ofrecer los nuevos movimientos y las nuevas comunidades eclesiales. [15]

15. Ecclesia en Europa. N° 15-16.

PARA TRABAJAR ESTE CAPÍTULO

- 1. VALORACIÓN DEL CONTENIDO.**
- 2. CÓMO VIVIMOS LO QUE NOS PLANTEA-PROPONE EL DOCUMENTO, EN ESTE CAPÍTULO.**
- 3. POR DÓNDE HEMOS DE AVANZAR.**
- 4. QUÉ PASOS PODEMOS DAR.**



LA PARROQUIA QUE QUIERE PROMOVER LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL

“Aalentamos a los sacerdotes a apoyar y acompañar la promoción de la Acción Católica General, que deberá estimular los esfuerzos de la Parroquia a fin de:

- **impulsar la evangelización de los ámbitos en que está inmersa la parroquia;**
- **impulsar un laicado adulto, evangelizador, militante; y**
- **contribuir a la unidad de la comunidad parroquial en la misión y a la corresponsabilidad de todos sus miembros” [16]**

En esta clave nos situamos en la ACG a la hora de diseñar el estilo de parroquia que queremos impulsar. No se trata de una parroquia “propia, exclusiva”, de la ACG. Queremos implicarnos en la edificación de la parroquia como comunidad cristiana que refleje la vida, el estilo, el compromiso derivados del modelo que se deduce de la contemplación del modo de proceder de Jesús y de la Iglesia del Nuevo Testamento. Una parroquia que, por otra parte, responda a su misión de evangelizar hoy y aquí.

Estas son las características que creemos fundamentales en un parroquia evangelizadora de hoy y para el tiempo actual.

1. PARROQUIA, COMUNIDAD DISCÍPULA DEL SEÑOR

Los cristianos nacemos, como tales, en el bautismo. En él somos santificados y hechos miembros de la Iglesia. De él surge el derecho y el deber de todo cristiano de participar en la vida y misión de la Iglesia. Esta misión se concreta y se realiza en una Iglesia Local y, dentro de ella, normalmente en una parroquia.

La misión de la parroquia no es otra que la de la Iglesia de la que es una parte, dentro de una Iglesia Local: anunciar el amor del Padre revelado en Jesús con la fuerza del Espíritu Santo para hacer presente en este mundo el Reino de Dios.

Esto supone que la parroquia ha de vivir lo que anuncia. Anunciar a Jesús requiere que ésta viva a Jesús y de Jesús en lo profundo de su ser. Debe convertirse, por tanto, en contemplativa, oyente, seguidora de Jesús, si quiere ser mensajera creíble de la persona y del mensaje que está llamada a anunciar. Esta cualidad de la parroquia pide que en ella se viva permanentemente:

- la atención personalizada a los cristianos para posibilitar y asegurar su adhesión a Cristo, como fundamento imprescindible para su compromiso en la evangelización unido a los demás hermanos en la fe.
- la contemplación de la persona de Jesús. Para que Él sea el criterio fundante de su vida, de su actuación y de su revisión constante.
- la contemplación de Jesús desde la escucha obediente de la Palabra de Dios en la que Él se presenta y nos habla.
- la atención a todo lo que sucede en su entorno y en el entorno general de la sociedad con la mirada misericordiosa del Padre para responder a la realidad que descubra con el estilo propio de Jesús. Mirada creyente de la sociedad, del mundo, porque en ellos actúa Dios. Son “lugar teológico”, en el que Dios se manifiesta.
- la revisión de su acción y de sus obras para detectar si se rigen por criterios evangélicos o si reflejan los modos de actuar de una sociedad competitiva o prepotente.
- una formación teológica y espiritual centrada en la persona de Jesús

y que distinga claramente lo esencial del mensaje cristiano de adherencias pasajeras o no significativas para la persona de hoy. Una formación que parta de la realidad en la que vivimos para que se dé la necesaria interacción fe y vida. Una formación permanente de los grupos o comunidades que la constituyen como comunidad activa y encarnada en la realidad.

2. PARROQUIA, COMUNIDAD EUCARÍSTICA Y ORANTE

Ser Iglesia es fruto de una experiencia de fe, de adhesión total a la persona de Cristo en quien se revela el amor del Padre y la presencia actuante del Espíritu. No se puede comunicar esa experiencia si no se la actualiza constantemente. Esta experiencia se alimenta y se vive en la oración y, sobre todo, en la Eucaristía. Sin esta actualización permanente, el compromiso, la acción evangelizadora se vacía poco a poco.

La Eucaristía es el centro de la vida de la Iglesia. De ella vive y ella *“encierra en síntesis el núcleo del misterio de la Iglesia”* [17]. Por eso, *“es el lugar privilegiado donde la comunión es anunciada y cultivada constantemente”* [18]. La parroquia, como parte de una Iglesia Local, nace y vive y se expresa en la Eucaristía: *“La parroquia está fundada sobre una realidad teológica, porque es una comunidad eucarística. Esto significa que es una comunidad idónea para celebrar la Eucaristía, en la que están las raíces vivas de su edificarse y el vínculo sacramental de su ser en plena comunión con toda la Iglesia”* [19]

El riesgo de la acción por la acción, de la organización por la organización, de las obras por las obras se supera y se centra realmente cuando la parroquia, por tanto:

- vive la Eucaristía como expresión de su ser, como centro de su vida y como envío de sus miembros al mundo. La Eucaristía es el signo total y el alimento de la comunidad parroquial, de su compromiso y de la corresponsabilidad de todos sus miembros desde la comunión.

17. Juan Pablo II. Enc. ECCLESIA DE EUCHARISTIA, 1

18. Juan Pablo II, Carta Apost. NOVO MILLENNIO INEUNTE, 36

19. ChL 26

- remite sin descanso a la persona y actuación de Jesús a quien sigue y anuncia, como revelación definitiva del amor del Padre a sus hijos.
- celebra los misterios de Cristo con hondura creyente, con preparación detenida, potenciando la participación de todos, en un clima esperanzador y festivo. Celebraciones que, desde la acción de gracias al Padre por su actuación en la historia, traigan la vida a la comunidad orante, la celebren como don de Dios y envíen de nuevo a la vida según el Plan de Dios.
- hace de la oración, encuentro con el Señor, una realidad y acción esenciales, nunca un añadido superficial, de toda acción que se emprenda para la evangelización. Encuentros especiales de oración en momentos significativos del Año Litúrgico o ante realidades gozosas, necesidades y problemas que merezcan o necesiten el encuentro comunitario con el Señor para la acción de gracias o para el compromiso.
- inicia seriamente a la oración tanto personal como comunitaria y a la relación necesaria entre las dos. Oración como escucha atenta de la Palabra y del Espíritu. Oración abierta a las necesidades e ilusiones de la Iglesia, del mundo, de la parroquia y de las personas concretas.

3. PARROQUIA, COMUNIDAD UNIDA

La comunión en la Iglesia no es un añadido optativo. Pertenece a su esencia: *“la comunión... encarna y manifiesta la esencia misma del misterio de la Iglesia”* [20]. La Iglesia es y se realiza como tal en la comunión vivida y anunciada. Por eso, la negación de la comunión imposibilita su acción evangelizadora. Sólo en comunión podrá ser significativa ante un mundo que sufre división y diferencias humillantes e injustas.

La parroquia, como experiencia de Iglesia más cercana a las personas, debe vivir esta comunión de una manera clara y visible. Para ello:

- debe crear, mantener y potenciar vínculos, espacios y momentos de real comunicación y diálogo entre los diferentes grupos cristianos

20. NMI. 42b

que viven y trabajan en ella. Los diferentes carismas y servicios deben complementarse en el compartir experiencias de fe y de vida y en la ayuda mutua para evangelizar no sólo mejor sino, sobre todo, de una manera coherente con el Evangelio.

- ha de proponer objetivos pastorales en los que todos los grupos se impliquen desde su elaboración, seguimiento y revisión.
- no ha de equiparar comunión y uniformidad. La comunión une los diferentes carismas que el Espíritu regala para el bien común. La uniformidad niega los diversos dones que el Espíritu, en su libertad, concede a la Iglesia y a los cristianos. *“La unidad de la Iglesia no es uniformidad, sino integración orgánica de las legítimas diversidades”* [21].
- ha de apoyar la existencia en su interior de diferentes grupos de laicos que acepten estos criterios eclesiales: santidad de vida, confesión y celebración de la fe, comunión eclesial, fin apostólico de la Iglesia, solidaridad con los pobres y pobreza evangélica, presencia pública y protagonismo seglar [22].

4. PARROQUIA, COMUNIDAD CORRESPONSABLE

La Iglesia es el Pueblo de Dios cuya *“identidad... es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Su ley es el mandamiento nuevo: amar como el mismo Cristo nos amó. Su destino es el Reino de Dios, que Él mismo comenzó en este mundo, que ha de ser extendido hasta que Él mismo lo lleve también a su perfección, cuando se manifieste Cristo, nuestra vida.”* [23]. Todos los miembros de la Iglesia hemos recibido el mismo don y la misma misión. Por tanto, todos somos responsables con los demás miembros de ese don y de esa misión. Con diferentes tareas, pero con la misma responsabilidad. Corresponsabilidad real en la Iglesia es el modo concreto de llevar a cabo el encargo recibido por la Iglesia como tal.

21. NMI. 46

22. CLIM. 99

23. LG. 9b

En la parroquia ha de ejercerse esa corresponsabilidad y concretarse de modo que en ella:

- se fomente la actuación real y efectiva de todos sus miembros mediante la aceptación interior de cada miembro de la actitud de corresponsabilidad, la llamada y el recuerdo constantes de ella, la distribución confiada de tareas a sus diferentes miembros, elevando progresivamente la encomienda de misiones. Es decir, la pedagogía responsabilizadora es el modo habitual de edificar una comunidad cristiana adulta en la fe y en la misión.
- se cree el Consejo Pastoral Parroquial, como medio que haga visible y operante la comunión, el diálogo y la corresponsabilidad de todos los grupos y Movimientos existentes en la parroquia. Así mismo, en diferentes momentos establecidos o extraordinarios, la parroquia se reúne en Asamblea Parroquial general.
- se reconozca, sin ninguna reticencia, la misión insustituible de un laicado organizado tanto para las tareas intraeclesiales como para la presencia en el mundo y la transformación de las realidades temporales. Porque *“la Iglesia no está verdaderamente formada, ni vive plenamente, ni es representación perfecta de Cristo entre las gentes, mientras no exista y trabaje con la jerarquía un laicado propiamente dicho. Porque el Evangelio no puede penetrar profundamente en las conciencias, en la vida y en el trabajo del pueblo sin la presencia activa de los seglares. Por tanto, desde la fundación de la Iglesia hay que atender sobre todo a la constitución de un laicado maduro”* [24].
- se forme la conciencia de la responsabilidad de todos en el sostenimiento económico de la parroquia y de la Diócesis. El Consejo Parroquial de Economía atiende este aspecto de la vida eclesial.

5. PARROQUIA, COMUNIDAD SAMARITANA

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los

24. Ad Gentes. 21

discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón... La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia" [25].

Estas palabras nos recuerdan las de Cristo que dice al maestro de la ley: "Vete y haz tú lo mismo", refiriéndose al samaritano "que tuvo compasión" del herido por los salteadores [26].

Al pertenecer esta actitud hecha actuación al ser y misión de la Iglesia y de todo cristiano, la parroquia ha de ser realmente una comunidad samaritana que:

- esté permanente y profundamente atenta a las necesidades y problemas de las personas y de los colectivos humanos. Sea sensible y esté comprometida con la vida de los pobres y marginados. Atención puesta con entrañas de misericordia, con acogida sin condiciones y sin límites, aceptando la incompreensión y el rechazo cuando sirva a personas o grupos no "correctos" según las normas y el orden social establecido...
- viva en la sencillez y desprendimiento del que "no tiene donde reclinar la cabeza" [27], no tiene "donde caerse muerto". Porque debe buscar "ante todo el reino de Dios y lo que es propio de él" con la convicción viva de que "Dios os dará lo demás" [28].
- eduque, por tanto, a todos sus miembros en la fraternidad, en la solidaridad, en la austeridad de vida, en "la más excelsa de todas las cosas, el amor" [29], que se pone "al nivel de los sencillos" [30], que no puede ser "una farsa" [31].

25. GS. 1

26. Lc. 10, 25-37

27. Lc. 9, 58

28. Mt. 6, 33

29. I Cor. 13, 13

30. Rom. 12, 16

31. Rom. 12, 9

- ejerza la denuncia de todo lo que oprime a la persona humana en su vida y en su espíritu y anuncie, desde el compromiso, lo nuevo que está brotando [32] y *“la esperanza que no engaña”* [33].
- tenga en su seno, activa y evangélicamente organizada, la atención a los pobres y socialmente marginados. En ella está presente CÁRITAS que, como voz de toda la parroquia, acoge y comparte, sensibiliza ante las personas con cualquier clase de olvido social, anima la denuncia profética implicando a todos los cristianos de la comunidad.
- acerque a su vida y a su entorno la realidad inhumana y olvidada de los pobres de los llamados todavía Tercer y Cuarto Mundos.

6. PARROQUIA, COMUNIDAD MISIONERA

“La Iglesia ha nacido con el fin de que, por la propagación del Reino de Cristo en toda la tierra para gloria de Dios Padre, haga a todos los hombres partícipes de la redención salvadora, y por su medio se ordene realmente todo el mundo hacia Cristo... la vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado” [34].

El Concilio recoge así la actitud de Jesús que *“deja las noventa y nueve en el desierto y se va a buscar a la descarriada hasta que la encuentra”* [35] y que tiene *“otras ovejas que no están en este redil”* y tiene que *“atraerlas”* para que escuchen su voz [36].

La Iglesia es para evangelizar. Su fidelidad al Señor, que ha de renovar y revisar constantemente, es para la evangelización. La Iglesia no es para sí misma, no se puede encerrar en su interior, ni mucho menos en la

32. Is. 43, 19

33. Rom. 5, 5

34. AA. 2

35. Lc. 15, 4

36. Jn. 10, 19

búsqueda de un prestigio social. Su misión es salir “a los cruces de los caminos” y convidar “a la boda a todos los que encontréis... malos y buenos” hasta que “la sala se llene de invitados” [37].

Desde estos presupuestos constitutivos de la misión de la Iglesia, la parroquia ha de perseguir incansablemente:

- despertar y animar la conciencia misionera en todos sus miembros. Nadie es cristiano para sí mismo sino “para el bien común”, de todos [38], “para dar razón de su esperanza” a todos [39].
- potenciar especialmente esta conciencia en los laicos, llamarlos al apostolado organizado, porque “a los laicos, hombres y mujeres, por razón de su condición y misión, les atañen particularmente ciertas cosas, cuyos fundamentos han de ser considerados con mayor cuidado a causa de las especiales circunstancias de nuestro tiempo” [40]. Estas “cosas particulares”, esta “particular y propia vocación” no son otras que “tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios... Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento” [41].
- llamar de modo permanente a la coherencia personal de cada cristiano entre la fe y su vida sin separar la una de la otra. El testimonio de vida como consecuencia del don recibido y como medio evangelizador primero y fundamental [42]. La incoherencia de vida de los cristianos, “los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión” [43].

37. Mt. 22, 9-10

38. I Cor. 12, 7

39. I Ped. 3, 15

40. LG 30

41. LG 31

42. EN 41

43. GS 19c

- convocar y entusiasmar por el compromiso organizado de todos los grupos, Movimientos o pequeñas comunidades existentes en la parroquia. Compromiso que debe englobar en su planteamiento y realización una apertura a la vida del barrio o del pueblo, un análisis de las situaciones y problemática de la vida humana, social, política, religiosa de su entorno, una lectura creyente de la realidad.
- atender y realizar, en la medida de sus posibilidades, un diálogo con la indiferencia religiosa o la increencia; provocar con su actuación el interés o la reacción positiva de las personas sometidas inconscientemente al ambiente de indiferencia ante el hecho religioso [44].
- desarrollar la dimensión social y política de la fe especialmente en los laicos [45]. *“La participación de los laicos en la vida de la comunidad eclesial y su acción evangelizadora en la sociedad civil no son responsabilidades paralelas y acciones separables ni contrapuestas”* [46]. La parroquia debe favorecer esta dimensión de la fe impulsando la proyección personal y de los grupos cristianos hacia el compromiso en la vida pública en el que debe acompañarles, nunca abandonar, atendéndolos especialmente en las dificultades propias de la vida militante comprometida.
- concretar este compromiso social promoviendo y alentando los Movimientos Apostólicos con proyección social, con la viva conciencia de que ese compromiso forma parte de la evangelización. Es la Iglesia evangelizando en medio del mundo; de la misma manera que evangeliza cuando atiende a las necesidades pastorales internas. En este sentido es importante el fomento de los Movimientos Especializados en ambientes concretos: familiar, obrero, estudiantil, rural, profesional, de enfermos y minúválidos... tanto de Acción Católica como de otras asociaciones eclesiales comprometidas en el mundo.
- hacerse presente en plataformas civiles y en los medios de comunicación social para ofrecer un juicio y actuación desde la perspectiva del Evangelio y de la Iglesia.

44. EN 52

45. EN 70

46. CLIM 28

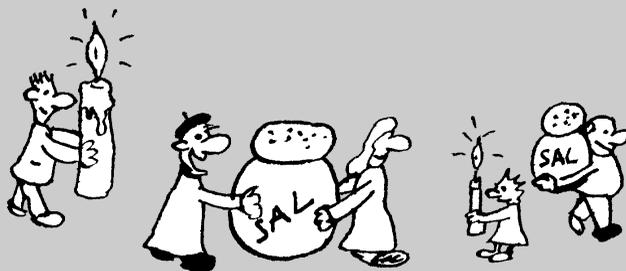
7. UN DECÁLOGO COMO RESUMEN

Los seis aspectos detallados, ni exclusivos ni excluyentes de otros, los concretamos en esta especie de decálogo orientador, que pretende resumir la mentalidad eclesial que pide esta orientación de la parroquia:

- La parroquia forma parte de la Diócesis, no es dominio feudal de nadie ni autónoma en su actuación.
- Es comunidad de discípulos seguidores de Jesús, no una estación de servicios.
- Ha de estar siempre en actitud efectiva de conversión permanente, personal y comunitaria; no es un lugar de instalación ni refugio de temerosos.
- Es comunidad de comunidades vivas y responsables; no masa amorfa e impersonal.
- Es obra de la comunión entre todos sus miembros, no del clericalismo.
- Su pastoral está dirigida a la misión y a la evangelización; no es taller de mantenimiento.
- Se constituye como familia abierta a la realidad social; no en un ghetto cerrado y aislado de la vida.
- Se edifica con la corresponsabilidad activa y consciente de los laicos, no sobre la exclusiva dependencia presbiteral.
- Vive de la confianza en el Espíritu y no está dominada por el miedo, la resignación, la inhibición o la inercia.
- Es la comunidad en que se vive las Bienaventuranzas, no una institución de privilegios, poderes o prestigio.

PARA TRABAJAR ESTE CAPÍTULO

- 1. VALORACIÓN DEL CONTENIDO.**
- 2. CÓMO VIVIMOS LO QUE NOS PLANTEA-PROPONE EL DOCUMENTO, EN ESTE CAPÍTULO.**
- 3. POR DÓNDE HEMOS DE AVANZAR.**
- 4. QUÉ PASOS PODEMOS DAR.**



LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL, CAUCE A LA PASTORAL GENERAL

“AC, sigue construyendo en el seno del Pueblo de Dios vínculos de comunión y diálogo: en los Consejos Pastorales, en las relaciones con los sacerdotes y con los demás grupos y movimientos: Tanto más apreciado resultará vuestro servicio cuanto en mayor medida reveléis de forma apacible y serena el rostro maduro de un laicado abierto y propositivo.” [47]

La ACG, lo hemos dicho ya en la introducción, ha recibido de los Obispos el encargo de dar respuesta a la pastoral general de la Iglesia. Está llamada a ofrecer un camino evangelizador que incluya a niños, jóvenes y adultos en su vida cristiana. Su campo es la parroquia. Su objetivo es el paso de la pastoral de cristiandad a la pastoral de misión. Todo ello creando y animando un laicado adulto y activamente evangelizador que desarrolle la dimensión social y política de la fe e impulse la presencia de los laicos en la vida pública. [48]

Son cuatro los objetivos que en ACG nos proponemos como respuesta a la pastoral general de la Iglesia para nuestra actuación en la parroquia:

1. “IMPULSAR EN LAS PARROQUIAS UN LAICADO MADURO Y CONSCIENTE, EVANGELIZADOR, MISIONERO Y MILITANTE”

Aunque todavía son muchas las personas que reciben o participan de algún sacramento, la mayor parte de nuestra sociedad está dominada

47. Discurso de JP II a la ACI el 26-IV-02.

48. Cfr. Documentos ACE, pág. 66-67

por la increencia o la indiferencia religiosa. Por eso, hoy más que nunca, es necesario *“el paso de una pastoral de cristiandad a una pastoral misionera, pastoral orientada a hacer presente en la sociedad la fuerza salvadora y humanizadora de Jesucristo”* [49].

Esta pastoral misionera en las parroquias solamente será posible con el impulso de un laicado adulto, evangelizador y militante. En este impulso tiene un papel importante la Acción Católica General, que será cauce *“para que los laicos vinculados a la vida parroquial se formen como militantes cristianos capaces de evangelizar a los diferentes ambientes, siendo, al mismo tiempo, constructores de la propia comunidad parroquial en una línea evangelizadora y misionera”* [50]. *“La educación de militantes cristianos es fundamental para la tarea evangelizadora de la Iglesia, a cuyo servicio está la Acción Católica. Formación de hombres y mujeres cristianos para impregnar todas las realidades del Espíritu del Evangelio.”* [51]

La ACG debe potenciar la formación de los laicos en la parroquia. Una formación integral que logre la personalización de la fe y ayude a vivirla en unidad; que impulse, motive y renueve la máxima coherencia entre la fe y la vida. Ésta conducirá a la preparación de un laicado adulto y militante.

Para ello, habrá que educar en el seguimiento de Jesús, que únicamente será posible desde la experiencia gozosa del encuentro con Él. Esta experiencia posibilitará, con el impulso del Espíritu Santo, el encuentro con el Padre en Jesucristo, el encuentro con la Iglesia, el descubrimiento de los pobres y oprimidos, la conversión al evangelio y el encuentro con la historia como lugar de la presencia de Dios. Habrá que cultivar la espiritualidad cristiana como experiencia unitaria, para que haya testigos creyentes de Jesucristo presente en nuestro mundo concreto.

Cuando decimos laicado **maduro** nos estamos refiriendo a formar a un creyente con un cierto grado de madurez humana y cristiana, para el que la fe cristiana sea una realidad vivida, porque se evangeliza a partir del testimonio y se testimonia a partir de lo que se vive. Esta fe se vive en un mundo concreto. Por eso hablamos de un laicado **consciente**, que esté atento a la realidad que le envuelve, en el pueblo o barrio concreto donde está situada la parroquia, que se sienta afectado por esta

49. Congreso Parroquia evangelizadora, documento final nº 17.

50. La Acción Católica Española. Documentos: “Proyecto de futuro de la Acción Católica Española, hoy”, pag 45, párrafo 5º

51. La Formación en la ACE, pag. 25, párrafo 2º.

realidad y descubra la presencia de Dios y desde ahí evangelice, es decir, que sea capaz de realizar una lectura creyente de la realidad.

La Guía Marco de Formación de Laicos de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (CEAS) señala las características del **militante cristiano** evangelizador y misionero que debe promover la formación:

- *“El creyente que ha alcanzado a vivir la experiencia profunda de la paternidad de Dios.*
- *Que anuncia a Jesucristo como salvación de las personas y del mundo y en él descubre la historia de la liberación humana y la historia de la salvación como una única historia.*
- *Por eso, es persona de memoria y esperanza en la promesa de unos cielos y una tierra nuevos, cuyo cumplimiento, anhela, anuncia y anticipa.*
- *Empeñándose en la tarea de transformar la sociedad, según el Espíritu del Evangelio, y de liberar a los oprimidos. Pero no menos comprometido en su conversión personal y en la edificación de la Iglesia.*
- *Y llega a ser un contemplativo, testigo de la acción del Espíritu en la historia, y un comprometido con esa acción y esa historia, a través de su participación en la vida social.” [52]*

Se es militante cristiano todo el día, todos los días, toda la vida, por lo que hay que potenciar una serie de actitudes:

- Autosuperación personal desde la conversión personal a Jesucristo.
- La voluntad de vivir siempre en comunión con los pobres.
- El deseo de aprender a captar las llamadas del Señor desde la oración.
- La voluntad de aprender a conocer y amar evangélicamente a los demás.
- Conocer el Evangelio y actualizarlo y proclamarlo desde la vida y el compromiso.
- La necesidad de la vida comunitaria como camino para vivir todo lo anterior.

52. Guía-Marco de Formación de Laicos pag. 19.

La Acción Católica General, que potencia este tipo de laicado que acabamos de describir, deberá ofertar permanentemente:

- Personas concretas que pudieran acompañar procesos de formación integral militante en las parroquias en que esté presente. Con la aportación de estas personas se pretende que cada vez sean más los cristianos de las parroquias que vivan con mayor conciencia, coherencia y decisión la fe. Y la vivan como verdaderos militantes cristianos, comprometidos en evangelizar en la parroquia y en los ambientes que la envuelven.
- Procesos de iniciación a los Movimientos de Acción Católica General, como medio que potencia este tipo de laicado.
- Formación socio-política, para ayudar a los laicos a tomar conciencia de la realidad que les envuelve, cómo situarse ante ella y a vivir su compromiso social. Dando a conocer la gran riqueza de la Doctrina Social de la Iglesia . Bien ofreciéndola directamente o bien siguiendo otros medios o espacios que en las parroquias o en la diócesis existan.
- Acompañamiento a los laicos de la parroquia en su presencia social, creando espacios donde compartir dificultades, logros e inquietudes.

Los **destinatarios** de la formación y el acompañamiento son todos los cristianos, vinculados de hecho a la Iglesia, en cualquier nivel de comprensión y vivencia de la fe en la que se encuentren:

- **Laicos militantes:** Cristianos comprometidos en la evangelización del mundo y en la transformación de la realidad desde el espíritu de las Bienaventuranzas, que tratan de conseguir la unidad entre la fe y la vida.
- **Laicos** que se dan cuenta de que su manera de vivir el cristianismo no es totalmente satisfactoria y están **dispuestos a crecer en su trayectoria cristiana**.
- **Laicos en proceso de iniciación y clarificación** de su ser cristiano. Perciben, aunque sea vagamente, que les compete alguna responsabilidad en la misión de la Iglesia.

2. “CONTRIBUIR A LA EDIFICACIÓN DE LA PARROQUIA COMO VERDADERA COMUNIDAD CRISTIANA QUE ESCUCHA Y PROCLAMA LA PALABRA, CELEBRA LOS SACRAMENTOS Y EN PARTICULAR LA EUCARISTÍA, Y ESTÁ COMPROMETIDA EN LA HUMANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD ANIMANDO LA PARTICIPACIÓN Y CORRESPONSABILIDAD DE SUS MIEMBROS EN LOS DIVERSOS ÓRGANOS DE LA PARROQUIA - ESPECIALMENTE EN EL CONSEJO PASTORAL- Y LA APERTURA DE TODA LA COMUNIDAD A LOS PROBLEMAS DE SU ENTORNO”.

a) Contribuir a la edificación de la parroquia como verdadera comunidad cristiana que escucha y proclama la Palabra.

Si la ACG está llamada a articular el laicado de la diócesis y su lugar propio es ser el laico de la diócesis y, por consiguiente, de la parroquia, tendrá que contribuir a la edificación de una parroquia comunidad. Por tanto participará de una forma abierta, dinámica y responsable, para que en la parroquia existan grupos de laicos que colaboren ordinariamente y de una manera estable, para que la Palabra pueda ser escuchada y proclamada a toda la comunidad. Esto significa que algunos militantes tendrán que asumir tareas “*intraeclesiales*”, sin que esto quiera decir que **abdican** de su presencia militante en la sociedad y en el mundo.

Esto podrá hacerse:

- Fomentando, animando o creando allí donde no existan, **grupos de reflexión de la Palabra de Dios**, en los que se profundice en el estudio y conocimiento de la Biblia, para que ésta llegue al mayor número posible de personas (niños, jóvenes y adultos). Preocupándose de que el trabajo de profundización y reflexión de los grupos sea asequible para todos de una forma sencilla y vivencial, aportando la metodología propia de la AC, facilita que pueda llegar a todos los cristianos que forman la parroquia, sobre todo a los más humildes y sencillos (los pobres), y a los que tienen menos posibilidades de formación.
- Impulsando la creación de **grupos de oración** en los que se pueda profundizar en la oración de la Iglesia, especialmente en la oración con los salmos y con la práctica de la “lectio divina”.

- Creando, animando o fomentando **grupos de lectores**. Formando a personas que sean capaces de proclamar la Palabra de Dios, con dignidad y sentido, en las celebraciones litúrgicas de la comunidad, sobre todo en la Eucaristía.

b) Celebración de los Sacramentos y, en particular, la Eucaristía.

Para que la celebración de los Sacramentos y de la Eucaristía sean las raíces vivas y fundamentales de la vida parroquial la ACG deberá implicarse en:

- La creación de un **equipo de Liturgia** que sea capaz de dinamizar y dar vida a las celebraciones litúrgicas sobre todo la Eucaristía. Animará, si es necesario, el grupo de liturgia para que sea capaz de preparar la celebración de los Sacramentos, pero sobre todo la celebración de la Eucaristía dominical para que sea expresión viva de la vida de la comunidad y se convierta en el *centro y culmen* [53] de la vida cristiana. Tendrá que cuidar de una forma especial que en este equipo participen todos los grupos de personas que conforman y hacen posible la vida parroquial (niños, jóvenes, adultos, enfermos, pobres...).
- Cuidando que se dé una **catequesis adecuada** para la comprensión y vivencia de los Sacramentos, sobre todo a dos niveles:

Primero: En la preparación o catequesis para recibir los Sacramentos de la Iniciación Cristiana dedicando a ello militantes que tengan vocación y preparación catequética, para que animen los procesos de catequesis y los equipos de catequistas. Es necesario que se fomente la implicación de los padres y de toda la comunidad en estos procesos.

Segundo: Cuidando que la celebración de los Sacramentos no sean rutinarias, sino encuentro, acogida y celebración gozosa de la Gracia que Dios nos regala en ellos.

c) Comprometida en la humanización de la sociedad.

Si la vocación primera de los militantes de la AC es la presencia evangelizadora y el compromiso transformador de los laicos en la vida

pública, y el campo propio de su actividad evangelizadora es el mundo de la política, de lo social, de la economía, de la cultura, de las ciencias, de las artes, de la vida internacional, del trabajo profesional, del sufrimiento,... [54] la ACG tendrá que ofrecer cauces para que los cristianos de la parroquia descubran la necesidad y la urgencia de su compromiso en el mundo.

No sólo será necesario que sus militantes vivan su compromiso en alguno de los campos antes citados, sino que con su testimonio, su dinamismo y su estilo de vida estimulen a otros cristianos para que se comprometan en la transformación del mundo y en la humanización de la sociedad.

Para conseguir todo esto será importante que la ACG, en muchos casos, se comprometa en crear, dentro del ámbito parroquial, **“escuelas” (grupos, equipos) de animación socio-cultural y de formación socio-política desde la fe**, para despertar entre los laicos de la parroquia las inquietudes y la preparación necesarias para afrontar los retos de la evangelización del mundo. Debe ser, por tanto, escuela de formación de los laicos de la parroquia.

Para la puesta en marcha de estas propuestas los equipos de la ACG, analizarán con cuidado y diligentemente la realidad y el entorno en el que está inserta su parroquia y pondrán en marcha o crearán las condiciones necesarias para que la parroquia proporcione los medios necesarios para la formación de sus cristianos. Si es preciso se ofrecerán ellos mismos para facilitar esta labor, o se encargarán de formar las personas que puedan hacerlo.

d) Animando la participación y corresponsabilidad de sus miembros en los diversos órganos de la parroquia, especialmente en el Consejo Pastoral.

Uno de los órganos fundamentales para que una parroquia sea misionera y evangelizadora es el Consejo Pastoral. Para que este Consejo sea una realidad, la ACG tendrá que comprometerse a que dicho órgano se cree allí donde no exista, o a dinamizarlo donde no funcione o sea un mero órgano decorativo. La ACG se comprometerá a dinamizar y hacer operativo el Consejo de Pastoral para que la parroquia sea capaz de hacerse presente en todos los ámbitos de su territorio, y dinamice la vida de la comunidad.

54. La ACE, hoy. Documentos. Pag. 67

Procurará que el Consejo Pastoral sea capaz de hacer un proyecto de parroquia misionera que abarque toda la vida de la parroquia, y elabore un plan de pastoral que se adecue al plan pastoral diocesano para vivir la comunión con la diócesis. Procurará que en el Consejo Pastoral estén representados todos los que forman la comunidad parroquial (niños, jóvenes y adultos), y todos los grupos que dinamizan, de una u otra forma, la vida parroquial (catequistas, Cáritas, Manos Unidas, grupos de liturgia y de cantos, visitantes de enfermos, movimientos eclesiales...). En el Proyecto de Parroquia misionera no se podrán olvidar los siguientes apartados de acuerdo con lo expuesto anteriormente sobre la parroquia, comunidad misionera:

Evangelización:

- Promoción de Movimientos Apostólicos de AC.
- Catequesis de niños, jóvenes y adultos.
- Religiosidad Popular (Cofradías, Romerías, Procesiones, Celebraciones de devociones populares).
- Formación de laicos.
- Pastoral de alejados.
- Trabajo en común con el Arciprestazgo y la Diócesis.
- Pastoral vocacional sin olvidar la dimensión misionera (Sacerdocio y vida consagrada).

Celebración de la presencia de Cristo Resucitado:

- Celebración de Sacramentos.
- Equipo de Liturgia.
- Devociones populares particulares de la parroquia o unidad parroquial y el arciprestazgo.

Servicio de la Caridad:

- Cáritas parroquial.

- Manos Unidas.
- Presencia social en el barrio, pueblo...
- Otros...

La ACG ofrecerá y aportará al Consejo Pastoral los cauces y medios de análisis de la realidad que le son propios y su propia sensibilidad para que se tengan siempre en cuenta en las acciones evangelizadoras las nuevas realidades de pobreza y marginación: nuevos pobres, inmigrantes, parados, nuevas realidades familiares...

Consejo Parroquial de Asuntos Económicos.

En este Consejo, la ACG hará su aportación desde la visión que le es propia en los asuntos del mundo y en la que es competente. Habrá de procurar que en este Consejo no falten nunca los criterios evangélicos y la Doctrina Social de la Iglesia a la hora de distribuir los recursos económicos de que dispone la parroquia, y para que no se olviden los pobres, ni los criterios de comunión con la diócesis, ni la solidaridad con los necesitados de todo el mundo.

3. “DAR RESPUESTA EVANGELIZADORA Y MISIONERA A LAS REALIDADES Y ÁMBITOS DE LA VIDA SOCIAL EN EL TERRITORIO DE LA PARROQUIA Y PROCURAR UNA PRESENCIA MILITANTE EN ELLOS”.

Por su misma esencia, la ACG ha de ser esa respuesta evangelizadora y misionera que las parroquias necesitan hoy. Atrás quedan los tiempos vividos en una “pastoral de cristiandad”. La evangelización debe llevarse a cabo siempre de acuerdo a las situación religiosa, cultural y sociológica en que cada época se encuentra. Admitimos que son todavía muchos los bautizados; pero en su mayoría, viven distanciados de la fe. Afirmamos que la sociedad se va alejando poco a poco de la fe en el Dios de Jesucristo. Constatamos día a día que, muchas personas en búsqueda, encuentran una solución aparente al sentido de sus vidas en otras “fes” y en otras creencias. Otros ni siquiera se preocupan, y apacientan su existencia bajo el lema del “carpe diem”. Por lo tanto, nuestras parroquias y los militantes de ACG deben procurar ese acercamiento a personas alejadas y a sectores profundamente descristianizados para los que el anuncio de Jesucristo Salvador se puede convertir en el auténtico horizonte para vivir.

La sociedad que acabamos de describir en líneas generales, está necesitada de ser evangelizada. Y esa sociedad la podemos enmarcar dentro de un territorio, en un espacio geográfico determinado. Este constituye uno de los aspectos visibles de la realidad en la que la parroquia está inmersa. Por eso decimos que “la comunidad parroquial necesita del territorio como espacio donde realizar la evangelización”. Será precisamente en ese espacio, donde los laicos tienen abierta la posibilidad de cultivar y vivir su misión. Recordemos que *“su tarea primaria e inmediata no es la instalación y el desarrollo de la comunidad eclesial -ésta es función específica de los pastores- sino poner en práctica todas las posibilidades cristianas evangélicas escondidas, pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo. El campo propio de su actividad evangelizadora es el mundo vasto y complejo”* [55]. Resumiendo, la ACG tiene que ser, a través de sus militantes, el testimonio vivo y presente que recuerde que *“el carácter secular es lo propio y peculiar de los laicos”* [56].

No excluimos de nuestro planteamiento el ser y hacer parroquia, sino que pretendemos que ésta sea una auténtica comunidad evangelizadora, dinamizadora y misionera. Por su identidad, “la ACG debe urgir proféticamente a la comunidad parroquial para que salga a evangelizar y no se recluya en la tranquilidad del templo o en la gratificación de los ya convertidos”. Esta tarea-vocación-misión, difícilmente se logrará si no nos encaminamos hacia la educación de una verdadera vocación laical y la formación para el compromiso o la presencia cristiana en el mundo.

Es necesario alimentar esa dimensión misionera y evangelizadora hacia la misma comunidad parroquial. Y aquí descubrimos la complementariedad de la Parroquia y la ACG. Si la Parroquia aporta a los Movimientos el marco celebrativo, la vida comunitaria, lugares y espacios de oración así como de profundización en la fe, los Movimientos contribuirán a la comunidad parroquial con la transmisión de una conciencia apostólica que lleve los problemas de la gente, del pueblo, del barrio a la comunidad parroquial. Y aquí destacamos la importancia de la ACG como “escuela de formación”. Porque eso se hará siempre partiendo de un profundo y reflexivo análisis de la realidad y una lectura creyente de la misma; con una metodología característica: la revisión de vida; y una pedagogía propia: la de la acción.

Sin embargo, un territorio también queda configurado, sobre todo, por las personas que lo habitan, por los niños, jóvenes y adultos que viven allí, tienen su hogar, estudian, trabajan, juegan, oran y celebran. Allí se

55. EN. 70

56. LG. 31

pueden encontrar personas en paro, enfermos, discapacitados, cualquier tipo de marginación o exclusión social. Si el fin de la Iglesia no es para sí misma sino para la evangelización, esta misión la asumen las parroquias y, por tanto, la ACG. Así, la ACG promoverá la formación y acompañamiento de laicos en sus responsabilidades evangelizadoras en los ámbitos de la vida social vinculados al territorio parroquial.

Del mismo modo, los militantes de la ACG llevarán a las parroquias las realidades donde están comprometidos, posibilitando a la vez, y por medio de su testimonio, el acceso a la fe, el descubrimiento de Jesucristo, camino, verdad y vida, para aquellos que no lo habían descubierto o vivían aletargados. En expresión de los Documentos de la ACE, la ACG “deberá ser auténtico puente, con dirección de ida y vuelta”, comprometiéndose extra-muros de la parroquia y llevando a la misma esas realidades del entorno social donde se ejercita cotidianamente el compromiso evangelizador, transformador y militante.

En definitiva, la ACG potenciará una parroquia que cultive la dimensión social y pública de la fe y de todo el mensaje cristiano, impulsando a los militantes a ser testigos del Dios vivo, referencia cristiana para otros, con su talante y estilo de vida. Por lo tanto, en el hogar, en el trabajo, en el centro de estudios, en las asociaciones de todo tipo: culturales, sociales, sindicales, políticas... con la familia, con los amigos... en todo ese vasto y complejo mundo donde queda patente que la persona es un ser relacional, un militante de ACG ha de reflejar el legado de la fe, dejando que el Espíritu sea el impulsor de su ser.

Definidos esos ámbitos de la vida social que rodea la parroquia, diríamos que son:

- Colegio o escuela (ambiente de chavales).
- Tiempo libre y de ocio (en el nivel de infancia, juventud y adultos).
- Actividades juveniles.
- Familia, a todos los niveles.
- Educación, en el nivel de infancia, adolescencia y juventud.
- Calidad de vida del barrio.
- Asociaciones de vecinos.
- Animación socio-cultural.

- Tercera edad y ancianos.
- Mundo de la sanidad.
- Cultura popular.
- Mundo de la política.
- Sectores marginados.
- Etc.

Esos ámbitos sociales (pastorales y seculares) que pueden ser vehículo de evangelización de las personas que se mueven en el marco territorial de la Parroquia y del barrio, y que necesitan de una transformación para que sean más acordes con los designios de Dios, son el referente del compromiso evangelizador de un militante de la ACG. Esta, en su conjunto, ha de contribuir para que estos espacios sean cada vez más humanizados y humanizadores, dando atención primordial a su problemática propia y, como no podía ser de otra manera, con esa problemática encarnada en los rostros concretos de los hombres y las mujeres más desfavorecidos del entorno.

4. “HACER DE LA PARROQUIA LUGAR DE ACOGIDA, HOGAR CÁLIDO Y FUENTE REFRESCANTE - COMO LA “FUENTE DE LA ALDEA”- QUE ACOMPAÑE SIEMPRE A LOS LAICOS CUYA VOCACIÓN Y MISIÓN PROMUEVE Y FORMA PERMANENTEMENTE”.

Lejos de ser simplemente la “oficina” para solicitar algunos servicios, la parroquia se convierte así en un “lugar” para el encuentro cotidiano entre personas que beben de la fuente de la Gracia del Señor; personas de todas las generaciones, aún aquellas que hoy, bajo las imposiciones de una cultura fragmentada, parecen ser más nómadas que peregrinas, pero que de hecho no cesan de buscar el agua de la que sienten necesidad y pueden acoger los signos del Misterio de una comunidad que tiene el deber de comunicarlo.

La ACG tendrá que tener una sensibilidad especial para que la parroquia descubra esta dimensión importante y que tantas veces se olvida. Para ello fomentará:

- Que haya permanentemente un “talante, un estilo de acogida” for-

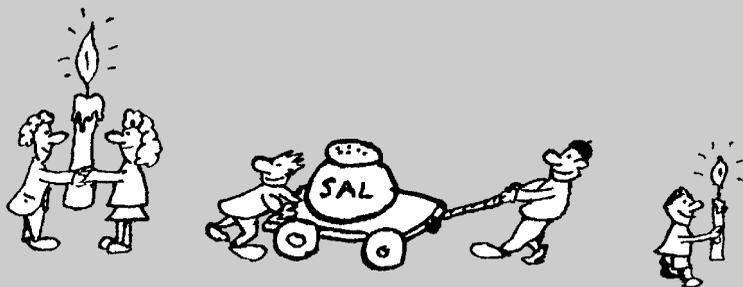
mado por personas sensibles a esta necesidad y capaces de recibir de una forma cariñosa y familiar a todas las personas que se acerquen por la parroquia.

- Que la parroquia sea un auténtico **lugar de encuentro** para todas las personas, organizaciones, asociaciones... que pueda haber en el territorio de la parroquia, poniendo a su disposición personas, locales y medios, (si los tuviere) para que se fomente el encuentro entre las personas que viven en su entorno.
- Que se **organicen momentos y espacios de convivencia** donde puedan encontrarse de una manera distendida y cálida las personas y colectivos (Asociaciones de vecinos, culturales, de jóvenes, adultos, niños, tercera edad...) que actúen y/o trabajen en el territorio parroquial.
- Que **no sea ajena** a los acontecimientos, celebraciones, fiestas que se produzcan en su territorio (también en el arciprestazgo) donde se fomente la convivencia y las relaciones humanas.
- Que **tengan cabida** (siempre que sea posible) todas las manifestaciones culturales que promuevan la cultura, el diálogo, el conocimiento de otras realidades, la profundización en los derechos humanos, la solidaridad internacional y local,...
- Que **se planifiquen** momentos o tiempos de formación (charlas, mesas redondas, exposiciones...) que ayuden al diálogo fe-cultura, abiertos a todas las personas que viven en el entorno parroquial.
- Jornadas de **“Puertas abiertas”** donde puedan darse a conocer a todos, las distintas realidades, trabajos, preocupaciones y ocupaciones de la parroquia, a todos los niveles.

Esto tendrá que realizarlo la ACG desde el más profundo espíritu evangélico de servir con humildad a la Parroquia y a la comunidad humana en la que está inserta.

PARA TRABAJAR ESTE CAPÍTULO

- 1. VALORACIÓN DEL CONTENIDO.**
- 2. CÓMO VIVIMOS LO QUE NOS PLANTEA-PROPONE EL DOCUMENTO, EN ESTE CAPÍTULO.**
- 3. POR DÓNDE HEMOS DE AVANZAR.**
- 4. QUÉ PASOS PODEMOS DAR.**



CONCLUSIÓN

Legados al final de nuestra reflexión y de nuestras propuestas, resumimos las principales ideas que hemos desarrollado:

- 1.** La ACG ha de propiciar que la parroquia responda a su misión de evangelizar hoy y aquí. No se trata de exclusivizar ni de buscar una parroquia propia de la ACG, sino de colaborar para que ésta impulse la evangelización a través de un laicado maduro, organizado y militante.

Estos militantes practicarán su compromiso evangelizador, de un modo preferente, en el ámbito social del territorio de la parroquia, poniendo en práctica su secular vocación apostólica. Niños, jóvenes y adultos comprometidos en su familia, en su lugar de estudios, de trabajo, asociaciones lúdicas y socio culturales, de vecinos, grupos políticos, con una especial implicación con los sectores marginados.

- 2.** La ACG ayudará a que los miembros de la comunidad parroquial miren a la sociedad y al mundo como manifestación de Dios, desarrollando la dimensión social y política de la fe. Por eso, los militantes de ACG llevarán a la parroquia los problemas y necesidades de personas y colectivos humanos desfavorecidos.
- 3.** Fomentará la comunión a través del diálogo entre los diferentes grupos y buscará la forma de potenciar los medios o de crear los órganos para vivirla: Consejos Pastorales parroquiales, Consejos de Economía...en un ejercicio de fraterna corresponsabilidad. Ello hará posible que se elabore un proyecto de Parroquia misionera que incluirá los apartados de Evangelización, Celebración de la presencia de Cristo Resucitado y Servicio de la Caridad.
- 4.** Potenciará la formación integral. La ACG es “escuela de formación” y ofrecerá a las Parroquias, medios y militantes cualificados para acompañar procesos de formación en los que se descubra la necesidad de estar presentes en el mundo.

5. También los militantes de ACG participarán para que en la Parroquia existan grupos de laicos que colaboren de una forma habitual y estable, potenciando grupos de oración, de reflexión de la Palabra de Dios, de Liturgia, de Catequesis, y participando con asiduidad en la celebración de los Sacramentos, especialmente en la Reconciliación y en la Eucaristía.
6. Por último, la ACG contribuirá, desde un “talante” y con un “estilo de acogida”, para que la Parroquia sea ese espacio humanizado y humanizador donde tenga cabida cualquiera que se acerque a ella, lugar en el que se ore, se celebre, se comparta y debata y nada ni nadie quede excluido.

¿DESDE DÓNDE ESTAR EN LAS PARROQUIAS? [57]

- Desde nuestra condición de seguidores de Jesús, sintiéndonos parte activa de la Iglesia.
- Desde la sencillez y la paciencia en nuestras aportaciones y propuestas, desde el respeto y la colaboración con todos los grupos e iniciativas, tanto de niños como de jóvenes y adultos, procurando siempre la coordinación en todo lo que se vaya acordando.
- Desde el empeño firme y constante de abrir las parroquias a las posibilidades y problemas de nuestros barrios y pueblos.
- Desde la opción preferencial por los pobres.

¿Cómo estar?

- Con una presencia constante, activa y real en tareas concretas de la comunidad y en los momentos ordinarios y extraordinarios de su vida (Eucaristía, asambleas, Consejos de pastoral, convivencias,...)
- Sabiendo poner en nuestra tarea concreta, sea la que sea, según sus

57. Presencia Joven. Separata nº 13. 1997

necesidades, referencias del compromiso evangelizador y misionero que estamos llevando a cabo, para aunar así el doble compromiso de construcción de la Iglesia y de la transformación evangélica del mundo.

- Haciendo realidad el papel activo de los laicos, niños, jóvenes y adultos, en la Iglesia.

¿PARA QUÉ ESTAR?

- Para cumplir la tarea más específica que tenemos como ACG: dinamizar la vida de nuestras parroquias impulsando la evangelización de los ámbitos en que están inmersas.

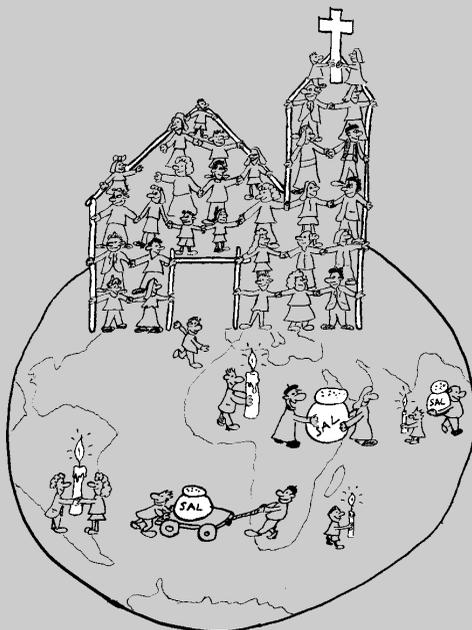
La ACG ha aceptado el encargo de servir a la parroquia y lo hace consciente de que ha de tener en cuenta el siguiente principio esencial: *“Evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma”* [58]. Para cumplir esta misión, la ACG cuenta con una rica experiencia y unos excelentes medios para la formación y organización de apóstoles laicos. Experiencia y medios que desea poner a disposición de la Iglesia, sabiendo que lo decisivo es tener una clara identidad cristiana y eclesial junto al testimonio y la calidad de vida evangélica que puedan irradiar sus militantes. Porque, por muchos cambios que se introduzcan en el trabajo y la estructural pastoral, nuestras parroquias no tendrán mas fuerza evangelizadora si en su interior no hay una experiencia más viva de lo que es convertirse a Jesucristo y acoger el Evangelio.

Todo lo que hemos reflexionado, profundizado y asumido en este documento sobre nuestro quehacer en la parroquia tendremos que aplicarlo también para las Unidades Pastorales Parroquiales que en muchas de nuestras diócesis se están poniendo en marcha.

58. EN, 15

PARA TRABAJAR

1. VALORACIÓN GLOBAL DEL CONTENIDO DEL MATERIAL.
2. CÓMO VIVIMOS LO QUE NOS PLANTEA-PROPONE EL MATERIAL EN SU GLOBALIDAD.
3. POR DÓNDE HEMOS DE AVANZAR.
4. QUÉ PASOS PODEMOS DAR.



Alfonso XI, 4 5º
28014 - Madrid



Teléfono:
915 321 951

e-mail:
juniorac@accioncatolicaes.org

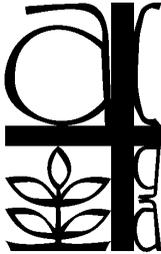
Alfonso XI, 4 5º
28014 - Madrid



Teléfono:
915 321 137

e-mail:
mjac@accioncatolicaes.org

Alfonso XI, 4 5º
28014 - Madrid



Teléfono:
915 311 323

e-mail:
acga@accioncatolicaes.org

Alfonso XI, 4 4º
28014 - Madrid



Teléfono:
915 315 406

e-mail:
accioncatolica@accioncatolicaes.org

.....

***La Acción Católica General
es la colaboración fraterna,
estable y organizada entre
el Ministerio Pastoral (párroco)
y el laicado inserto
en la pastoral general de la parroquia,
cada uno según su específica función,
en orden a la realización
del fin apostólico
de la comunidad parroquial,
esto es, la evangelización
con todas sus implicaciones
del entorno sociopolítico
en el que la parroquia está inmersa.***